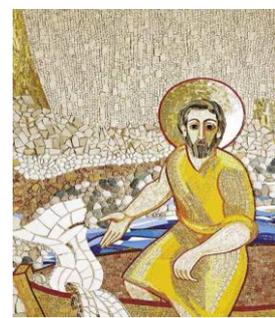


1. Los cristianos de la Iglesia de Madrid renuevan su encuentro personal con Jesucristo para avivar en ellos la experiencia gozosa del Evangelio



Nos fijamos en una de las cosas que nos propone el papa Francisco a cada uno de los fieles y a todas las comunidades cristianas al comienzo de su exhortación *Evangelii gaudium*: «renueven ahora mismo el encuentro personal con Jesucristo» (EG 3) y de esta manera recuperen la alegría del Evangelio.

Oración inicial.- *Rezamos juntos*

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María, haz que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro “sí” al plan de Dios, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Motivación.- *Escuchamos al Papa Francisco*

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor (Pablo VI, *Gaudete in Domino* 22).

Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Este es el momento para decirle a Jesucristo:

Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores. ¡Nos hace tanto bien volver a él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar setenta veces siete (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!» (*Evangelii gaudium* 3).

Texto para la Lectio divina: Juan 21,1-19

Proponemos el encuentro con Cristo con los apóstoles, singularmente con san Pedro. En él, el apóstol experimenta el perdón del Señor, que le rehabilita y le capacita para la misión que le es encomendada. Leemos el texto despacio:

Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: *Me voy a pescar*. Ellos contestan: *Vamos también nosotros contigo*.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: *Muchachos, ¿tienen pescado?* Ellos contestaron: *No*. Él les dice: *Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis*. La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: *Es el Señor*.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: *Traed de los peces que acabáis de coger*. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: *Vamos, almorzad*. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?* Él le contestó: *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*. Jesús le dice: *Apacienta mis corderos*. Por segunda vez le pregunta: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?* Él le contesta: *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*. Él le dice: *Pastorea mis ovejas*. Por tercera vez le

pregunta: *Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?* Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: *Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.* Jesús le dice: *Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.*

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: *Sígueme.*

Silencio meditativo.

1. Lectio.- *¿Qué dice el texto?*

- Fíjate que los apóstoles están en Galilea, cerca del lago de Tiberíades, seguramente que en el mismo lugar donde por primera vez se encontraron con Jesús y también donde escucharon y acogieron su llamada, cuando les invitó a que se fueran con él y que se convirtieran en pescadores de hombres.
- Observa detenidamente cada una de las escenas que se nos cuentan a lo largo del relato... Presta atención a cada uno de los personajes que intervienen en la escena: Simón y los otros discípulos, el discípulo a quien Jesús amaba y Jesús: ¿Qué dicen? ¿Qué hacen?...

2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?*

- ¿Qué realidades o acontecimientos de los vividos por cada uno de nosotros o por nuestras comunidades son parecidos a los que se nos narran en este pasaje evangélico?
- Podemos pensar en experiencias o momentos de fracaso o de frustración, de desánimo o de desconcierto, personales y comunitarios, y ver la relación que tienen con lo que se cuenta en el texto.
- ¿Qué nos dice el texto en general y cada uno de los personajes que intervienen: sus reacciones, sus palabras, sus respuestas?
- ¿En qué nos ayuda a nosotros? ¿Qué nos dice el texto a cada uno de nosotros y a nuestro entorno familiar, comunitario, social, eclesial, etc., teniendo en cuenta lo que hemos leído en EG 3?

3. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor?*

- Pedimos al Señor, le damos gracias, le alabamos y suplicamos que nos conceda aquellos bienes y dones que más necesitamos para volver a encontrarnos con Jesús resucitado en nuestra vida, y para que, con su ayuda -que nunca nos va a faltar- sigamos avanzando, como discípulos suyos, tras cualquier experiencia de fracaso, de desánimo, de frustración o de abandono...

4. Contemplatio.- *¿Cómo le miro, le adoro y me dejo transformar por Él?*

- Tratamos de acoger la mirada de Dios que ilumina nuestras experiencias personales y comunitarias de desánimo, de fracaso, de frustración o de abandono.
- Nos representamos a Jesús en la orilla del mar de nuestra vida y de nuestra historia, y sentimos su mirada que ve nuestra realidad, nuestras redes vacías, el cansancio de toda la noche sin haber pescado nada.
- Escuchamos, una vez más, la voz del Señor que nos invita, a cada uno y a la Iglesia que peregrina en Madrid, a echar de nuevo las redes al mar.
- Experimentamos la alegría del banquete que Jesús nos tiene preparado en la orilla y al que nos invita; y para el que cuenta también con los peces que hay en nuestras redes.
- Sentimos cómo el Señor nos rehabilita y vuelve a contar con nosotros, como lo hizo con Simón Pedro, para llevar adelante su obra.
- Nos preguntamos todos y cada uno de nosotros:
 - ¿Qué siento que el Señor me invita a cambiar en mi mente, en mi corazón y en mi vida?
 - ¿Qué siento que ya se está cumpliendo en mi vida, en nuestra historia, de esta Palabra que ha sido proclamada?
 - ¿Qué estorbos encuentro para que se cumpla más plenamente?

5. Collatio.- *Compartimos la oración personal*

